

# Entre la desmentida y la represión

*Myrta Casas de Pereda*<sup>1</sup>

## INTRODUCCION

El término “realidad psíquica” en psicoanálisis tiene una larga historia como concepto y en los últimos decenios ha sido objeto de reflexión desde el abanico de cambios en los enfoques teóricos, metapsicológicos, o de teoría clínica.

La diversidad de referentes<sup>2</sup>, dan cuenta del nudo epistemológico que nace con el psicoanálisis mismo y que le es consustancial a su objeto: el Inconciente. Hay aquí un lado irreductible, que hace a la esencia misma del psicoanálisis y nos deja a distancia de una pretendida *adequatio rei intellectus*.

La salida del cogito cartesiano nos ubica en un lugar fuera de la univocidad de todo saber, implicando el abandono de las verdades absolutas para el psicoanálisis y la fecundidad de lo verosímil acotado por lo simbólico. Recordemos, por otra parte, que la incompletud que surge también en los planteos lógico-matemáticos en nuestra modernidad, no aparece tratada como un valor negativo, sino como una propiedad constitutiva de lo simbólico (G. Le Gauffey, 1991).

Esto permite aceptar el estallido lógico que producen las

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el 39° Congreso Internacional de Psicoanálisis I.P.A.C. San Francisco, en el Panel: “Realidad Psíquica y los Problemas Psicosociales en los Niños”, junto a Prof. Dr. Serge Lebovici, Prof. Didier Houzel y Ph. D. Judith Wallerstein.

<sup>2</sup> La verdad, la verdad histórica, la verdad de la narrativa, la verdad parcial (ortodoxa), saber, conocimiento, afectividad, apoyados en aportes filosóficos, lingüísticos, pragmáticos, hermenéuticos, etc.

paradojas, introducidas explícitamente al psicoanálisis por D. Winnicott, pero ya presentes en la metapsicología freudiana<sup>3</sup>.

La simbolización en psicoanálisis (que permite una reactualización metapsicológica), implica pasar del cuerpo real al símbolo distinguiendo fantasía de realidad, dando lugar al fantasma y al pensamiento; esto es correlativo a la división en las instancias. Estructuración psíquica que se da en un tiempo singular, como es el *a posteriori*; primacía de un tiempo lógico, no cronológico.

Desde un decantado personal (somos siempre metáforas de nosotros mismos), privilegio el pensar la realidad como producto a la vez que productora de subjetividad.

La realidad psíquica, es espacio-tiempo donde nunca se reproduce real o totalmente lo vivenciado, sino que en tanto producción (la pulsión insiste, el deseo persiste) hay siempre un nuevo sentido anudando otro anterior. El recuerdo es siempre una construcción.

En la constitución subjetiva necesitamos del otro, de su deseo para vivir; la indefensión es una marca a fuego de nuestra estructuración. Entre el yo y el semejante (*nebenmensch*) se produce la realidad de un espacio-tiempo constitutivo donde cuenta el intercambio; donde lo oral, lo anal, lo fálico, mirada y voz, son apoyaturas indiscutibles que realizan metáforas. Ser tocado, mirado es ser afectado por... los afectos (concientes) y el deseo inconciente del otro (M. Casas de Pereda, 1991).

He señalado antes (M. Casas de Pereda, 1993) en relación con la experiencia de satisfacción [como inicio mítico del juicio y el pensamiento en Freud, (1895)] que *lo específico* de la “acción específica” radica en la *calidad del afecto materno*, en su modo de querer al hijo, presente en la respuesta que es capaz de promover la “acción específica”. Lo específico no es el contenido de la respuesta, sino lo cualitativo en juego del deseo materno inconciente con que es aportada la respuesta.

Hay, pues, una marca psíquica por la presencia del deseo del otro, encarnado en los brazos, el pecho u objetos de cuidado y amor. Entre cuerpo y símbolo, dos lados heteromorfos que hacen a la paradoja, acontece la historia.

---

<sup>3</sup> Así, por ejemplo, introduce una contradicción al crear el término “representación inconciente”, verdadero oximoron con que Freud articula realidad y pensamiento. Queda allí aludido el espacio-tiempo de un sujeto dividido, cuyo yo no sabe de lo inconciente más que por sus efectos.

Esta referencia al semejante hace presente una trama de relaciones y vínculos parentales, discurso familiar, siendo éste, a su vez, solidario de la estructura social que subyace a la inserción de la familia.

Toda reflexión sobre la estructuración psíquica incluye el sujeto, el otro y el contexto social, pues los procesos de identificación implican una verdadera constelación de imágenes que reflejan las estructuras sociales donde éstas emergen (J. Müller, W. Richardson, 1987).

Propondría entonces que *el espacio de la realidad psíquica* (al modo de un *espacio transicional*) *adquiere la topología de una banda de Moebius*<sup>4</sup>. Esta imagen nos ayuda a romper con la dicotomía interno-externo, pues en el recorrido de la banda se alternan lo interno y lo externo sin discontinuidad. Esto implica el imprescindible movimiento (recorrido), que no es otra cosa que la circulación significativa. Y en ese ir y venir constitutivo, *el tiempo que allí se juega es el del a posteriori*.

#### PROPUESTA DE TRABAJO

Para pensar esta estructuración subjetiva, tomo el eje del conflicto psíquico.

El conflicto que hace al hombre (S. Freud) implica la presencia del deseo y su acotación a través de *pérdidas y prohibiciones* (defensas) que implican al narcisismo y la sexualidad, dando cuenta de un trabajo de simbolización-inscripción. Simbolización que, atravesando el cuerpo propio y ajeno, se juega en la dialéctica presencia-ausencia (del objeto, el otro) resignificada sucesivamente en otras expresiones de la ausencia que culmina en la castración (prohibición) o que tiene la castración como meta.

Es determinante el modo en que el otro, la madre, se presenta y se ausenta, cómo lo hace y los fantasmas que allí circulan. Verdaderos juegos de *fort-da* que primero juega la madre con su bebé. La función simbólica materna, anticipadora, debe habilitar la ausencia como lado dialéctico vital de la presencia. Esto habla de tiempos semióticos de simbolización, icónicos, indiciales y simbólicos, según la perspectiva de C. Peirce (1974). El niño

---

<sup>4</sup> La topología fue un aporte de Lacan al Psicoanálisis.

requiere del movimiento y de objetos para representar sentidos y requiere del otro para articular sentidos.

En este trabajo de simbolización convergen los cuatro destinos de pulsión (S. Freud, 1915): represión, sublimación, transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo. A ellos agrega la desmentida o *verleugnung*, no como destino de pulsión sino como defensa consustancial a la indefensión y, por ende, esencial a la estructuración. En realidad, S. Freud también denominaba a sus cuatro destinos, como “*organización de las defensas*”. Por ello reúno la desmentida con los demás mecanismos defensivos; todos acotadores de la pulsión. Singular abanico de cinco que dan cuenta de la subjetividad.

No se puede tolerar la ausencia (indefensión) porque implica la muerte (psíquica y física) y la desmentida entroniza su fuerza en estos primeros años de la vida. La desmentida da cuenta de los límites en torno a la simbolización de la ausencia, siendo un paso de la misma que se organiza en lo perceptivo como negación de la ausencia. Se desmiente la ausencia desde la primera alucinación mítica de satisfacción (y aparece la fantasía); como se desmiente la ausencia de la madre en la encarnadura fáctica del objeto transicional (cumpliendo nada menos que la función materna de aliviar la angustia); así como se desmiente la ausencia del otro como semejante plasmada en el compañero imaginario (cuya patología desliza el sentido hacia el doble y lo siniestro); o se desmiente también la ausencia del pene de la madre en el fantasma fálico de las “teorías sexuales infantiles” –desmentida de la diferencia de los sexos.

La desmentida es consustancial a la estructuración psíquica y, por ello, el acceso a la descreencia implica la aceptación de la diferencia. La salida de la desmentida no puede venir nunca como esclarecimiento sino como resultado.

En las teorías sexuales infantiles (efecto estructural de la desmentida), es la castración en su negativo lo que se representa (la no castración, la no diferencia de sexos), en primacías orales y anales (coito oral, parto anal), junto a la idealización y omnipotencia del otro, plasmada en las creencias (reyes magos, Papá Noel). Ilusión que debe ser consistentemente jugada, escenificada para que la pérdida sea efectivamente simbolizada. (M. Casas de Pereda, 1992b)

La sustitución es el común denominador a todos los mecanis-

mos defensivos enumerados. Ella implica un ejercicio de negatividad (trabajo de lo negativo<sup>5</sup>) que habilita algo en lugar de otra cosa y que abarca desde la discriminación yo-no yo a la represión. Trabajo, entonces, de sustitución, transformación, estructuración.

La simbolización psicoanalítica habla de una pérdida que, a diferencia de la simbolización en lingüística, semiótica o pragmática, *se inscribe* como marca, huella, representación o *vorstellung*. Presencia sobre fondo de ausencia.

A su vez, este trabajo de simbolización requiere de lo real del objeto. Materialidad fáctica que habla de la necesidad de la experiencia de la pérdida para la representación de la ausencia. Tránsito de la figuración (*darstellung*) a la representación (*vorstellung*). Allí se suceden tiempos demorados del sujeto funcionando en el objeto y que se objetivan, por ejemplo, en el uso del objeto transicional<sup>6</sup> (M. Casas de Pereda, 1992a).

Lo social en este espacio-tiempo de la estructuración psíquica se configura en esta ida y vuelta del sujeto al objeto. Se necesita que las figuras repitan de alguna forma el ser deseante de la función simbólica paterna o materna. En su forma de amar al hijo (cuidar, frustrar), los índices de su estructura inconciente que habilitan la función, deben emerger en forma consistente.

Esta situación dinámica mirada desde el lado de las defensas, abarca un interjuego constitutivo entre la desmentida y la represión. Es allí que la estructura edípica cobra consistencia, en la medida que disminuye la fuerza de la primera y la castración simbólica (represión) resignifica las pérdidas y ausencias trabajadas en dicha desmentida.

Desmentida y represión son, pues, las defensas esenciales y predominantes en este tiempo de estructuración. *La transformación en lo contrario y la vuelta sobre sí mismo* (que Freud plantea como previas a la represión secundaria) son destinos de pulsión propios de un ámbito dual y *las ubico como consustan-*

---

<sup>5</sup> Ver trabajo anteriormente citado sobre “Estructuración Psíquica” (M. Casas de Pereda, 1992b) donde se trabajan ideas actuales sobre el tema de lo negativo. (A. Green, G. Rosolato, J. Kristeva, J. Baranes, R. Kâes, J. Lacan, entre otros).

<sup>6</sup> El objeto transicional da cuenta de la necesidad estructural de la desmentida, pues su presencia es de la madre o “metáfora viva” (M. Casas de Pereda, 1992a) dado que aún necesita del objeto que representa a la madre (tiempo semiótico de la simbolización).

*ciales a la desmentida*; también hablan de la proyección y la introyección (M. Casas de Pereda, 1994a).

Espacio-tiempo donde la relación dual de dependencia narcisista necesita ser desplegada y consistentemente jugada entre la madre y su bebé, entendiendo que en esta función materna está presente la función paterna.

La estructura edípica está en la base de todo el proceso y es vehiculizada a través de la relación con los padres.

La propuesta de la banda de Moebius permite pensar en el hecho incuestionable del sujeto funcionando en el objeto. Allí están las fantasías de unión, transitivismo, el movimiento de ida en la dialéctica alienación-separación, y supone o anticipa la separación, la discriminación y, por ende, el trabajo de la identificación.

Estos momentos de alienación especular y narcisista de ser en el otro, con todos sus atributos, abre el campo de la función de la idealidad. Ideal que aparece primero en el deseo de los padres: *"his majesty the baby"*. Esto comprende el tránsito yo ideal-ideal del yo que presentifica los otros pares conocidos de ilusión-desilusión, idealización-desidealización.

De la salida de la desmentida depende, a su vez, la eficacia de la represión. Cuando la represión acontece con una desmentida fuerte, da lugar a una estructura edípica fallante y la escisión del yo aparece en expresiones sintomáticas.<sup>7</sup>

La presencia de la desmentida como mecanismo normal de la estructuración sostiene las creencias (teorías sexuales infantiles) y la ilusión.

Creo que podemos desplegar el concepto de la desmentida en dos modalidades que son estructuralmente dialécticas:

- Por un lado, desmentida de la ausencia del otro, que se objetiva en efectos semióticos como el objeto transicional, o en fantasías como el compañero imaginario.
- Por otro, la resignificación de lo anterior como ausencia del pene materno: desmentida de la castración que pivotea la existencia de todas las teorías sexuales infantiles.

En esta segunda modalidad de desmentida, aparece con clari-

---

<sup>7</sup> Son varios los autores desde distintos esquemas referenciales que otorgan importancia creciente al tema de la desmentida, más allá de su lugar reconocido para las patologías graves o la perversión: O. Mannoni, 1969; B. Penot, 1992; C. Rabant, 1993. C. M. Jaffe (1988) que resume a G. S. Klein (1976), Gedo (1979), M. F. Basch (1973-1985).

dad el perfil simbólico, porque se trata de una ausencia de algo que nunca existió. Sin embargo, se necesita declararlo presente por un tiempo.

La desmentida, entonces, como desmentida de la ausencia, se llena muchas veces con un objeto real o con una fantasía (creencia o ilusión). Y esto no produce una escisión, sino que la división que está en juego (conocimiento-desconocimiento, saber-no saber) es la reiteración (resignificación en acto) de la división consciente-inconsciente.

El juego mismo es un testimonio de un tiempo de simbolización que se necesita disfrutable en el “*ya lo sé, pero aún así*”. (O. Mannoni, 1969).

La desmentida recae sobre la castración y no sobre la realidad; es un proceso inconsciente que responde a una situación estructural, pero que como acontecimiento se imaginariza en los procesos perceptivos.

La amenaza para desencadenar la angustia en el aparato psíquico es siempre la amenaza de castración en sus diversas modalidades, como las enumera Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926): pérdida del pecho, las heces, el falo o el amor del objeto.

Con ello no soslayamos la importancia de los niveles cognitivos ni de las funciones simbólicas, pero es la amenaza de castración la que promueve los mecanismos defensivos.

La castración materna, desde Freud (1927), se vuelve un fantasma organizador en la trama edípica y es, a su vez, una prerrogativa de la función paterna, verdadera función de corte que incide en la utilización adecuada o excesiva de la desmentida en el hijo.

Entiendo que la función paterna (M. Casas de Pereda, 1994b) está sostenida en una clara ubicación del hombre como tal, lo cual no remite necesariamente a una imagen de fuerte o débil sino a su posicionamiento frente al deseo de la mujer.

Se precisa de un padre real para que pueda realizarse el duelo por el padre ideal. De esta confrontación surge una vía de acceso privilegiada a la castración y los límites; la otra vía es el fantasma de la madre castrada por el padre.

Los cambios producidos, produciéndose en este siglo en torno a la estructura e inserción social y cultural de la familia, en sus también determinantes relaciones con el poder político y econó-

mico, conducen a interrogantes para los que no tenemos aún respuestas. Aparece la necesidad de dar cuenta de cambios de paradigma o de organizadores en el imaginario social (C. Castoriadis, 1993), donde las categorías “mujer”-“hombre”, las identidades femenina-masculina, y las funciones materna y paterna se han modificado mucho respecto de un tiempo inmediato anterior de pocos decenios.

El creciente aumento de sitio para la mujer, no lleva necesariamente al incremento de la función materna. Y cuando el hombre es sometido al arbitrio femenino que lo desaloja de su rol o lo desautoriza frente a los hijos, la función paterna se ve comprometida.

La pregunta abierta es si a la violencia sobre lo femenino de un pasado reciente, no se opone otra violencia que sería de la neutralización con el borramiento de las diferencias, el cual va más allá de la restitución de lugares para la mujer o del derrumbe de las imposturas masculinas.

Al trastornarse la función paterna, disminuyen sus efectos de corte, separación o habilitación de las diferencias y queda así comprometido el trabajo de identificación.

Desde la experiencia clínica hay una creciente presencia de problemas en la función paterna en la historia de las patologías graves.

Retomando la propuesta inicial del interjuego entre el deseo y las defensas, quisiera enfatizar que éste se procesa en y a través del discurso, sólo que el discurso infantil hecho de gesto, juego y palabras muestra la importancia del significante psicoanalítico en su doble faz verbal y gestual. Palabra y acto con valor significante.

#### **MATERIAL CLINICO<sup>8</sup>**

Carolina, con 2a. 8m., nos permite adentrarnos en la fantasmática del compañero imaginario.

Su madre consulta porque comenzó a sentirse muy preocupada por los juegos de la niña, que por momentos adquirirían demasiada “realidad”. La instaba a su madre a que participara con ella de sus diálogos; que saludara a “Pablo” cuando entraba al cuarto. Frente

---

<sup>8</sup> Se trata de un material de supervisión de la Psic. Marcia Press, a quien agradezco por permitirme disponer del mismo.

a estos pedidos, la madre se angustiaba, no atinando a hacer o decir nada.

La historia de Carolina contiene elementos significativos. Primera hija de padres muy jóvenes con elementos de dependencia y conflictos con sus respectivos padres: la madre abandonó tempranamente el hogar, para “independizarse” de un vínculo muy conflictivo con un padre autoritario y una madre sometida. El padre de Carolina es hijo de padres divorciados, también joven y algo inmaduro, con dificultades en la relación con su propio padre. Predomina en él vivencias de abandono y desatención.

Carolina fue enviada a una guardería desde los 3 meses, donde permanecía aproximadamente 11 hs. diarias hasta los 10 meses de edad, momento en que pasó a un régimen horario menor, ya que la madre cambió de trabajo para estar más tiempo con la niña.

Durante ese primer año, los padres se ausentaban con frecuencia, dejándola al cuidado de la abuela materna. El padre, a su vez, buscaba empecinadamente otro embarazo que le diera el deseado varón y mostraba una cierta tendencia a verla “*ya crecida y madura*”.

Cuando Carolina contaba 1a.9 m., sus padres, luego de ausentarse 10 días, le traen a su regreso una muñeca. A partir de ese momento se convierte en su muñeca preferida y le pone el nombre “Paula”.

Con el transcurso de los días, “Paula” se convierte en realidad en un objeto acompañante. No podía salir de la casa sino era con su muñeca.

Estos sucesos eran vividos por la madre con mucha culpa.

También había tenido un objeto transicional trapito-toallita, imprescindible para dormir, que lo requería en contacto con su carita para poder oler su intenso olor a leche. Esta era, a su vez, una condición esencial del trapito.

En el momento de la consulta, en un relato angustiado, la madre cuenta que hace dos meses se mudaron de domicilio y que, coincidiendo con los esfuerzos físicos allí realizados, se precipita un aborto espontáneo de un segundo embarazo de 2 meses.

A partir de ese momento, comienzan a aparecer en los juegos de Carolina con su muñeca la presencia de “Pablo”, su compañero imaginario. En los diálogos, “Pablo” es “papá” de Paula (muñeca) y “su esposo”, representando en general cotidianidades de lo familiar.

Se produce una verdadera intensificación de presencias real-irreales que desmienten ausencias, en un contexto lúdico, evidenciando un trabajo de elaboración psíquica.

En sus juegos podemos escuchar un llamado a la representación, ya que se enfrenta a vivencias y fantasías que la desbordan. Es probable que con la mudanza y el aborto, los signos de realidad se volvieron elementos que perturbaron la dialéctica presencia-ausencia, resultando una imposibilidad para manejar las pérdidas.

Espacializa en un escenario de ficción, a la vez intenso y vívido, la necesidad de crear, recrear una pareja parental que cuida de sus hijos, que le dan espacio y tiempo de cuidado y juegos.

En el exceso de literalidad de la dramatización, se pueden leer denuncias y reclamos de atención de larga data que se presentifican de esta manera.

Con “Paula”, Carolina es ella misma siendo cuidada por mamá (ella misma nuevamente) y por papá, “Pablo”, el compañero imaginario, su creación.

La inconsistencia yoica propia de su edad queda de manifiesto en este funcionar en el objeto (muñeca y compañero imaginario), pero además en la proximidad metonímica “Paula”-“Pablo”, reúne la relación de objeto (con el padre) y la identificación con él, sólo separada por la diferencia de género.

El compañero imaginario comparte con el objeto transicional el mecanismo de la desmentida como una apuesta narcisista que reclama por una unidad ilusoria nunca acontecida, pero que es trabajo de figuración y presentación en acto que, en tanto llamado al otro, conduce a un juego representacional.

Pero a diferencia del objeto transicional (D. Winnicott, 1951; H. Nagera, 1969), el compañero imaginario sobreviene en momentos de estrés o traumáticos, donde la vivencia predominante que subyace a este acontecer es la del abandono y la soledad.

En este sentido importa valorar, tanto lo que promueve la aparición del compañero imaginario, como la respuesta de los progenitores frente a la presencia del mismo. “Paula” y luego “Pablo”, configuran fantasías transitivas, identificatorias y proyectivas como modo de manejarse en esta trama de relaciones parentales, expresiones de deseos desde las vivencias de abandono y falta de lugar, que incluían los fantasmas paternos de “niña grande y madura”. También importa subrayar la respuesta de los padres. La madre en ningún momento se permitió acompañar las

fantasías de la niña o jugar con ella. Por el contrario, se angustiaba y preocupaba, viéndolo como algo extraño, motivándola a consultar. El padre, a mayor distancia afectiva de la niña, consideraba que era algo que no debía ser favorecido. ¿Acaso podríamos pensar que los padres no estarían dando lugar suficiente para la fantasía, empujándola a una erotización temprana?

Con Diego<sup>9</sup>, veremos los efectos del predominio de la desmentida, dificultando la organización psíquica. En este caso, la desmentida reúne vivencias de abandono con angustias de castración propiamente dicha.

A los 4a. 6m. sus padres consultan (la madre asiste sola a la primera entrevista), por trastornos de conducta y de carácter, inhibiciones en el juego y severas crisis asmáticas, que sobrevienen desde los 6 meses de edad.

A los 2 años de Diego nace su hermano menor, momento en que él tiene un corte en la sien. Desde entonces se han hecho visibles sus trastornos de carácter, maltratando a todos, especialmente a la madre, al hermano y a la mucama. Tiene conductas agresivas y violentas.

Cuando no logra lo que desea, vocifera insultos mezclados con “¡Ojalá te mueras!”. Caprichoso, no acepta consignas. Descontento con todo, miedoso (tiene terrores nocturnos y duerme con la luz encendida). Ante situaciones nuevas, palidece y se pone muy tenso.

El padre no cree en los tratamientos psicológicos; prefiere que sea “*insoportable a que sea un chico sumiso*”. También manifiesta estar preocupado porque Diego llegue a ser “*un chico fino*”.

Tardó meses en desprenderse de la madre para entrar a la escuela. No le permitía que se fuera de allí; cuando era el padre quien lo llevaba, se quedaba sin mayores problemas.

Mientras la madre muestra su preocupación, el padre niega los problemas del hijo y no termina de hacerse cargo del rol de padre de familia. Su *hobby* es correr autos de carrera.

En los primeros meses del tratamiento (5a. 8m.), la madre debe

---

<sup>9</sup> Este material fue presentado en un Taller clínico en el XVI Simposium de APdeBA, donde junto con la Dra. Kaplan coordinamos un espacio de reflexión clínica. El material de análisis fue presentado por la Dra. Beatriz Luna de Minuchin, a quien agradezco la gentileza de permitirme mostrarles hoy una breve reseña.

quedarse en la sala de espera; no le daba permiso para que se fuera, amenazándole con “¡Si te vas no te quiero más! ¡Ojalá te mueras si no te quedás!”.

Con la analista repetía el maltrato, los mandatos y las amenazas. “Si no me dejás hacer esto, no vengo más”.

No toleraba la más mínima frustración en la sesión y destruía sus dibujos u otras producciones, tirándolas a la papelera, porque “*todo le salía mal*”.

En los dibujos, ya se tratara de figuras humanas o de animales, todos tenían atributos fálicos y, a su vez, las figuras masculinas eran endeble, caricaturescas o mutiladas (dibujo N° 2, policía fantoche y tuerto).

Acompañaba sus dibujos con verbalizaciones, tales como: “*El policía éste era medio inservible y el ladrón se estaba por escapar.*”

Si quería dibujar un molino, le salía una flor, a la que a su vez le crecían apéndices que eran bombas o tiraban chorros, y aparecía patéticamente el monstruo, condensando sus fantasías de desfallecimientos yoicos.

Los incendios y las desorganizaciones también eran frecuentes en los dibujos, intensificándose en las separaciones (con la madre y la analista).

Las dificultades para las separaciones o la aceptación de límites, señalaban un fallido ejercicio de la dialéctica presencia-ausencia, denotando el fracaso en la simbolización de la ausencia. Y éste es el ámbito de la desmentida.

En el movimiento de alienación-separación, no se logró la subjetivación; por falla de la mediación simbólica aparece el discurso persecutorio (situación dual prevalente): abandonado-abandonador, matar-ser matado, “*¡ojalá te mueras!*” cuando lo dejan, “*¡si te vas no te quiero más!*”, llenándose de temores o “tirándose” cuando arrojaba a la papelera sus dibujos, o literalmente, cuando se lastimó al nacer el hermano.

En este ámbito dual, surgen claramente la transformación en lo contrario o la proyección. El trato despótico era señal de su indefensión; su fragilidad era transformada en autoritarismo.

La falla simbólica aparece tanto en el predominio de los actos (acciones sintomáticas y respuestas psicosomáticas), como en la persistencia de lo fálico.

La función paterna endeble quedaba manifiesta en diversos

elementos. Con el padre presente podía separarse de mamá (para poder entrar a la escuela), pero no con él ausente. Fallaba la internalización de las reglas y los límites.

La modalidad del padre favorecía la confusión con mensajes ambiguos y contradictorios. En *“lo prefiero insoportable a sumiso”*, colocaba al niño en una oposición que promovía la transgresión (lógica fálica). En el padre se perfilaban mecanismos defensivos de renegación y negación, configurando rasgos de una modalidad frecuente en nuestra sociedad, el machismo, donde podemos leer una desmentida de la castración.

En la peripecia identificatoria de Diego, surgen los déficits de la función paterna. Diego, a través de sus actitudes sintomáticas (fobia y ejercicio despótico de poder), reclamaba por límites y reglamentaciones claras.

La mencionada articulación desmentida-represión mostraba sus impases, pues los elementos edípicos de la estructuración quedaban endeblados, haciendo aparecer una deficitaria diferencia de los sexos, expresada a través de los dibujos.

Como veíamos anteriormente, las flores tenían muchas veces un pétalo significativamente agrandado del que a veces salían bombas o chorros de agua. Al hacer *un* molino, le salía *una* flor.

Cuando dibuja la familia hace cuatro figuras iguales, muy precarias, sin diferenciación, donde una de ellas, un poco más pequeña que las demás, es señalada por Diego como el padre (dibujo N° 4).

Cuando dibuja un espantapájaros (dibujo N° 3), aparecen grandes apéndices alados (*“muchos brazos”*) y *“en la panza tiene paja”* (elementos fálicos y de continencia mezclados). Aún en los momentos donde los dibujos aparecen más definidos u organizados, se observa la progresiva transformación de una flor con muchos pétalos en otra con tres, y luego este elemento de tres óvalos queda claramente configurado como un pene sobre los testículos (dibujo N° 1).

En el mismo dibujo, en la figura del perro con un pene especialmente destacado por él, aparecen dos grandes orejas que son iguales a los trazos de los pétalos de la flor.

En los momentos de mayor desorganización es cuando se pueden apreciar mayores indiscriminaciones en los dibujos realizados. Aparecen aspectos arcaicos o informes, donde los opuestos coexisten: Diego, fantaseando sobre lo que dibuja, reúne fuego

con hielo; malos y buenos intercambiando lugares, “*polvitos mágicos*” que transforman sentidos en los contrarios. La dicotomía bueno-malo al mismo tiempo y en el mismo objeto da cuenta de su inseguridad en relación al desfallecimiento de aquél: “*había dos aguas, una para que crezca la flor y otra para que tomen agua las bombas que matan*”.

La desmentida de la diferencia de los sexos (desmentida de la castración) se alterna con la desmentida de la ausencia del objeto (desmentida de la muerte) en esos espacios de mayor desorganización narcisista.

La frustración, que saludablemente conduce a la represión en los procesos elaborativos, aquí era lo no tolerado, “cortocircuitándose” en fantasías de daño y mutilación. La agresividad aparecía nítidamente en los parlamentos que acompañaban los dibujos.

Se agrega a estos elementos que expresan una regresión a lo informe, deconstrucciones que lo instalan en el miedo a que lo maten. Matar-ser matado (conocimiento paranoico, el par propio de lo especular).

En estas regresiones a lo informe emerge el monstruo, en dibujos (dibujo N° 3) o en actuaciones que vuelven patente la vivencia de su desorganización, recreando fantasías de rechazo y miedo a la muerte (matar-ser matado, par propio de lo especular). Tal vez la angustia materna ante la severidad de los broncoespasmos, que acontecen desde los 6 meses de vida, circula entre Diego y su madre. Lo especular y persecutorio surgía ahora en la transferencia, donde era contenido de un modo nuevo y diferente.

Destaco, pues, la fuerza estructuradora que la desmentida comparte con la represión y la necesidad de reconocerla en la sala de juegos del psicoanálisis infantil.

Ambos mecanismos defensivos son estrictamente solidarios del ámbito familiar, de la propia trama inconciente de cada progenitor que configuran el discurso parental.

La tolerancia a la desmentida y la propiciación de la represión, dependen de las funciones materna y paterna. Esto a su vez, está inmerso en el contexto social en el que están instalados.

En estos tiempos demorados de simbolización (tiempos semióticos), surgen objetos y fantasías como símbolos en acto (simbolización aconteciendo): objeto transicional y compañero imaginario. Ambos, testimonios de una pérdida aún no acontecida, en su mayor grado de abstracción-simbolización. La patología de

la desmentida implica la de la represión.

### **RESUMEN**

Se plantean reflexiones sobre la realidad psíquica, apoyadas en una conceptualización del inconciente que desarticula todo posible acceso a una verdad absoluta. La realidad es, a la vez, producto y productora de la subjetividad.

Se privilegia allí el proceso de simbolización en la infancia que reúne la ineludible presencia del semejante para que ocurra una

Dibujo 1

MYRTA CASAS DE PEREDA

Dibujo 2

Dibujo 3

Dibujo 4

inscripción, una marca psíquica. Esto acontece en un espacio-tiempo particular donde al modo de una banda de Moebius (volviendo interno lo externo y viceversa) se resignifican vivencias siempre a posteriori (tiempo lógico, no cronológico).

El deseo y las defensas dan cuenta de este movimiento que estructura el “aparato psíquico” en un permanente ejercicio de la dialéctica presencia-ausencia en modos de simbolización icónicos, indiciales y simbólicos.

Se destaca en el ámbito de las defensas la preeminencia de la desmentida (de la ausencia) como consustancial a la indefensión, determinando la fuerte presencia de las creencias en la infancia (teorías sexuales infantiles).

Se amplía el concepto de desmentida (*verleugnung*), indicándose dos modalidades:

- desmentida de la ausencia del otro, ejemplos de la cual son el

objeto transicional y el compañero imaginario;

- desmentida de la ausencia del pene materno (desmentida de la castración) que pivotea la existencia de todas las teorías sexuales infantiles.

Del interjuego desmentida-represión depende en gran medida una estructuración psíquica saludable.

Para la disminución de la prevalencia de la desmentida se subraya la importancia de la función paterna.

Se relatan dos ejemplos clínicos que muestran el predominio de una y otra modalidad de desmentida: el compañero imaginario en un caso y en el otro un dificultado acceso a la diferencia de los sexos.

#### **BIBLIOGRAFIA**

CASAS DE PEREDA, MYRTA (1991). "Gesto, juego y palabra. El discurso infantil". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 74 "Clínica Psicoanalítica", Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.

— (1992a). *Sobre el juego y la simbolización*, Correo de FEPAL, R.B. Ediciones, Montevideo, Uruguay.

— (1992b). "Estructuración Psíquica". *Revista Uruguaya de Psico-*

#### **SUMMARY**

This article approaches the notion of psychic reality, based in a conception of the unconscious that precludes all possible access to an absolute truth. We understand reality, at the same time, as a product and a producer of subjectivity.

The process of symbolization during childhood is privileged, as one that comprises the unavoidable presence of the other, for producing an psychic inscription or trait. This process occurs in a particular time and space where, like in a Moebius lace (turning the inner space into the outer space and viceversa), experiences are resignified "a posteriori" (following a logical, not chronological time).

Desire and defenses are part of this movement that structures the "psychic apparatus" through a permanent presence-absence dialectic, following iconic, indicial and symbolic forms of symbolization.

During childhood, and due to its indefiniteness, disavowal (of absence) is a predominant defense, which in its turn determines a strong presence of beliefs (infantile sexual theories).

The concept of disavowal (*verleugnung*) is used in two different modes:

- Disavowal of the other's absence, examples of which are the transitional object and the imaginary companion;
- Disavowal of the absence of the maternal penis (disavowal of castration), which is in the center of all infantile sexual theories.

The existence of a healthy psychic structure depends, mostly, on the disavowal-repression interplay.

The paternal role is pointed out as an important factor in the decrease of the prevalence of disavowal.

Two clinical examples are exposed, which show the prevalence of each mode of disavowal: the imaginary companion in one case, and in the other a problematic access to the understanding of the differences between sexes .

## RESUME

Ce travail est une réflexion sur la réalité psychique qui repose sur une conceptualisation de l'inconscient qui démembré toutes les possibilités d'une vérité absolue. La réalité est en même temps le produit et la productrice de la subjectivité.

On y met l'accent sur le processus de symbolisation chez l'enfant, lequel processus fait appel inévitablement à la présence des pareils, pour qu'il se produise une inscription, une marque psychique. De même que la bande de Möbius (où l'extérieur devient l'intérieur et vice versa), ceci a lieu dans un espace temps particulier, où le vécu est signifié à nouveau toujours à postériori (temps logique et non pas chronologique).

Le désir et les défenses rendent compte de ce mouvement qui structure l' "appareil psychique" dans un exercice permanent de la dialectique présence/absence, mouvement qui est témoigné par une symbolisation iconique, symbolique, des indices.

Dans le cadre des défenses on souligne la prépondérance du déni (de l'absence) comme une qualité consubstantielle du délaissement, ce qui détermine la forte présence des croyances chez l'enfant (théories sexuelles infantiles).

On élargit le concept de déni (*verleugnung*) en y signalant deux modalités:

- déni de l'absence de l'autre, dont les exemples sont l'objet

transitionnel et le compagne imaginaire.

- déni de l'absence du pénis maternel (déni de la castration) qui articule l'existence de toutes les théories sexuelles infantiles.

Une structuration psychique salubre dépend du jeu déni refoulement.

Quant à diminution de la prépondérance du déni, on souligne l'importance de la fonction paternelle.

Deux exemples cliniques sont présentés dans le but de montrer la prédominance des deux modalités du déni: le compagne imaginaire en est, et un accès difficile à la différence des sexes en est l'autre.

*nálisis* N° 76 "Malestares", Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.

- (1993). "Ilusión, Creencia y Verdad" (1992). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 78 "Neurosis", Montevideo, Uruguay.

- (1994a). "Metapsicología y fenómenos y objetos transicionales". En: *Anales del III Encuentro Latinoamericano sobre el pensamiento de Winnicott*, Gramado, Brasil, 2 al 4 de diciembre de 1994.

- (1994b). "Función paterna en la familia en este fin de milenio". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 79/80 "Fin de Siglo-Milenio"

CASTORIADIS, CORNELIUS. *La institución imaginaria de la sociedad*. Ed. Tusquets, Barcelona, España, 1983. Citado por A. Ma. Fernández en: "La mujer de la ilusión", Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1993.

FREUD, SIGMUND (1895). Proyecto de psicología. *A.E.*, T. I, Buenos Aires, 1976.

- (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *A.E.*, T. XIV, Buenos Aires, 1976.

- (1923). La organización genital infantil. *A.E.*, T. XIX, Buenos Aires, 1976.

- (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia. *A.E.*, T. XX. Buenos Aires, Argentina, 1976.

- (1927). Fetichismo. *A.E.*, T. XXI, Buenos Aires, 1976.

- (1937). Construcciones en el análisis. *A.E.*, T. XXIII, Buenos Aires, 1976.

GREEN, ANDRÉ. "Le travail du négative". *Revue Française de Psychanalyse* L, I. 1986.

- *De locuras privadas*, cap. 8. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.

JAFFE, CHARLES. *Disavowal. A revue of applications in recent literature*. En: *The Annual of Psychoanalysis*. v. 16; U.S.A, 1988.

KIRSHNER, LEWIS A. "Concepts of reality and psychic reality in

DESMENTIDA Y REPRESION

- Psychoanalysis as illustrated by the disagreement between Freud and Ferenczi". *Int. J. Psycho-Anal.* (1993), 74, 219-230.
- LACAN, JACQUES. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1992.
- Seminario 2. *El Yo en la teoría y en la técnica*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1983.
- LE GAUFFEY, GUY. *L'incomplétude du symbolique. De René Descartes a Jacques Lacan*. Ed. Eppel, Paris, 1991.
- MANNONI, OCTAVE. "Je sais bien mais quand meme..." En: *Clefs pour l'imaginaire; ou l'autre scène*. Ed. Seuil, Paris, 1969.
- MÜLLER, JOHN.; RICHARDSON, WILLIAM. *Ouvrir les Ecrits de Jacques Lacan*. Ed. Eres, Toulouse, Francia, 1987.
- NAGERA, HUMBERTO. *The imaginary companion Psychoanal. Study Child* 29: 165-196, University Press, N. York, 1969.
- PEIRCE, CHARLES S. *La ciencia de la semiótica*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- PENOT, BERNARD. *Figures du déni; en deça du négatif*. Ed. Dunod, Paris, 1989.
- RABANT, CLAUDE. *Inventar lo real. La desestimación. Entre Perversión y Psicosis*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- ROSOLATO, GUY. *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Ed. Amorrortu 1991.
- WINNICOTT, DONALD W. (1951). "Objetos transicionales y fenómenos transicionales". *Realidad y Juego*, Granica Editor, Buenos Argentina, 1972.

MYRTA CASAS DE PEREDA

Descriptores: Estructura edípica. Realidad psíquica. Desmentida. Represión. Sexualidad infantil.

*Myrta Casas de Pereda*  
Av. Gral. Rivera 2516  
Montevideo (11300)  
Uruguay